

Transformación de los partidos políticos de derecha. Análisis comparativo entre Italia y México 2015-2025

Dr. Andrea Bussoletti

Instituto de Investigaciones en Innovación y Gobernanza - Universidad de Guadalajara

Abstract

La afirmación de la Nueva Derecha Radical (NDR) después de la elección de Trump en 2016 en Estados Unidos representa un fenómeno global, con muchas manifestaciones a lo largo del mundo. El surgimiento de esta oferta política y su capacidad de atraer en tiempos rápidos a amplios consensos electorales, ha generado un creciente interés hacia el fenómeno en el campo de los estudios electorales.

A tal propósito, la investigación analiza los fenómenos de surgimiento y crecimiento de la NDR en Italia y México. Los dos representan casos opuestos: en el primero la NDR se ha afirmado al final de la década pasada y gobierna actualmente el país; en el segundo no está representada en las instituciones y el intento de impulsar una candidatura independiente para la elección presidencial de 2024 y de crear nuevos partidos políticos se ha revelado, hasta el momento, infructífero.

La finalidad del estudio consiste en buscar factores explicativos del comportamiento electoral de la población, con un particular énfasis en los aspectos políticos, por medio de una detallada revisión de los resultados electorales, de la información recabada por los institutos de estadística, de la oferta política de los partidos y de los actos parlamentarios, que permitan identificar los motivos de la distancia entre los dos casos analizados e identificar, por ende, los elementos de contexto que favorecen los casos de éxito político de la NDR.

Introducción: la Nueva Derecha Radical como objeto de investigación

Figuras como Donald Trump, Jair Bolsonaro, Javier Milei, entre otros, han definido los lineamientos de fuerzas políticas que, por su discurso y acción, no pueden ser asimiladas a las que en el siglo XX ocupaban el espacio de la derecha. Como destacado por Stefanoni (2022), estas nuevas fuerzas han adquirido una serie de elementos de contestación hacia el sistema político, los formalismos institucionales y el rol de las élites.

Estas fuerzas políticas, cuyo principal referente se encuentra en la obra de Alain de Benoist (2010), han logrado un impetuoso crecimiento electoral en varias partes del mundo, mientras que en otros contextos se han encontrado con mayores resistencias. Considerando que el contexto histórico es el mismo del mundo después de la Guerra Fría y de la globalización económica, ¿cómo se explica la diferencia entre aquellos países donde la NDR ahora se encuentra gobernando, aquellos donde crece pero siendo aún minoría y los casos donde no logra tener una presencia significativa en las instituciones? Dar respuesta a esta pregunta induce al análisis comparado entre distintos países, en búsqueda de los factores explicativos del mayor o menor grado de éxito de estos partidos. Bajo esta lógica, se tendría que analizar aquellos elementos, tanto de carácter político como socioeconómico, que influyen en orientar a la opinión pública en una dirección favorable a la afirmación de la NDR.

El presente estudio, moviendo desde esta inquietud de investigación, plantea la comparación entre dos casos a primera vista opuestos: por una parte, Italia, donde la NDR desde el 2019 es mayoría a nivel electoral, y del otro lado México, donde hasta la fecha esta opción política no se vislumbra como competitiva o en ascenso. El diseño corresponde a un most-different systems design, comparando dos casos con características estructurales distintas, pero dentro de democracias competitivas. A nivel metodológico se emplea una estrategia de process tracing complementada con análisis descriptivo de datos, que se articula en un diseño orientado a validar la hipótesis que se detalla a continuación:

La convergencia programática entre partidos tradicionales incrementa la probabilidad de éxito de la NDR (Katz y Mair 1995; Mair 2013);

La hipótesis resalta la importancia del factor político, ubicando a las NDR como expresión de aquellos partidos desafiantes (Hino, 2012), cuya capacidad de adquirir consenso deriva en gran parte de la capacidad de proyectarse como una opción antitética a las fuerzas políticas tradicionales, entendiendo con ellas a aquellas que conformaron el sistema de instituciones vigentes o que actúan como herederos o guardianes de ello.

Coherentemente con la hipótesis, se recopilará información útil para el estudio de las variables presentadas:

- 1) Para la variable independiente relativa al acercamiento entre “partidos tradicionales” (x), se realizará una reconstrucción histórica de las alianzas tanto a nivel electoral como al interior de los Congresos nacionales de los dos países, identificando cuándo se dieron, ante qué coyunturas, con qué argumentos fueron justificadas ante la opinión pública y qué reacciones generaron en la ciudadanía.
- 2) Para la variable dependiente relativa al éxito electoral de la NDR (y) se utilizarán los datos de los resultados electorales a nivel nacional, los datos de la representación de estas fuerzas en las asambleas legislativas nacionales y sobre la participación en el ejercicio del poder ejecutivo a nivel nacional.

Esta hipótesis se basa en la voluntad de validar un modelo interpretativo del comportamiento político y electoral, que se sustenta en la siguiente secuencia lógica

Figura 1 Modelo teórico de la investigación



Fuente: elaboración propia

La presente ponencia constituye un working paper, es decir, un trabajo en construcción articulado sobre una recolección parcial de la información, con la finalidad de proceder – si es necesario– a una calibración del diseño de investigación aquí descrito. En caso de validarse la propuesta de análisis, se podrá también validar las primeras interpretaciones recabadas de la información disponible, para ver si aportan de manera sustantiva a la investigación.

Sobre estas premisas, el trabajo se articula en cuatro apartados: el primero realiza una revisión de la aparición del concepto de NDR en la literatura académica, sus antecedentes históricos y sus raíces en la noción de derecha. Así como la connotación que la expresión ha adquirido en el debate contemporáneo. El segundo apartado presenta un breve

antecedente de la historia política reciente de los dos países seleccionados, para presentar evidencias de la variable x, mientras. El apartado sucesivo ilustra las fuerzas políticas del horizonte de la NDR presente en ambos países, reconstruyendo trayectorias e interpretando sus rendimientos en las urnas, lo que en el esquema metodológico de la investigación corresponde a la y. La suma de toda la información expuesta será objeto de interpretación en el apartado conclusivo de la ponencia.

1. De la derecha a la NDR. Una revisión conceptual

A lo largo del siglo XX, la noción de derecha (y su espejismo en la izquierda) ha representado categorías conceptuales capaces de organizar el espacio político alrededor de distintas visiones ideológicas y de programas de acción coherentes. No acaso, para definir los dos polos de la dicotomía se han desarrollado otras expresiones contiguas: las izquierdas han sido catalogadas como comunistas, socialistas, progresistas, reformistas, etc., mientras las derechas han sido etiquetadas con palabras como conservadoras, reaccionarias, tradicionalistas, entre otras.

Este escenario aparenta entrar en crisis a finales del siglo XX con los acontecimientos de la caída del Muro de Berlín (1989) y la sucesiva caída de la Unión Soviética dos años después. Tanto en la opinión pública como a nivel académico se empezó a hablar del fin de las ideologías y a poner en discusión la utilidad de la misma dicotomía. En contraste con el entusiasmo de esta visión, Norberto Bobbio (1995) mantuvo firme la idea de que las dos categorías, aun siendo contenedores cuyo contenido podría variar, seguían siendo útiles para analizar el debate político, identificar a los actores políticos e interpretar las políticas públicas implementadas desde las instituciones.

El elemento que innovó el panorama político en la transición hacia el nuevo milenio fue la proliferación de los liderazgos populistas, capaces de a su vez modificar profundas transformaciones en los sistemas políticos y, allá donde llegaron a afirmarse en los procesos electorales, a transformar las instituciones de sus propios estados (Weyland, 2001). La disrupción provocada por estos procesos tuvo importantes repercusiones sobre la manera de emplear la dicotomía derecha/izquierda. Como ya evidenciado en otros estudios (Hernández y Bussoletti, 2024), cuanto más ha habido figuras políticas que han centrado su discurso sobre la negación de la utilidad del concepto de derecha, cuando estas han dado nuevo significado a la noción e, indirectamente, a la misma dicotomía.

Esta premisa es la que está a la base de la conceptualización de la noción de Nueva Derecha Radical (NDR): nueva en cuanto expresión de organizaciones no asimilables a las típicas del siglo pasado, derecha porque todavía vinculadas a una visión de las relaciones sociales orientada a no modificar las relaciones de fuerza existentes entre los distintos sectores que conforman las sociedades y radical porque sustentadas en narrativas críticas hacia cualquier tipo de mediación institucional que ven en cualquier contraparte política no un adversario, sino un enemigo a vencer.

El interés de la literatura reciente hacia el fenómeno ha desembocado en varias aportaciones que han evidenciado algunos de los rasgos que otorgan identidad propia a la NDR: por un lado, la presencia de un marcado nacionalismo sobre bases étnicas (Mudde, 2019) que tiene una fuerte capacidad de permear en aquellos países que han sido objeto de flujos migratorios en ingreso. En muchas ocasiones, estos flujos han sido acompañados por la llegada de personas con diferente tez y distintas fes religiosas y culturas, lo que ha alimentado una respuesta hacia la recuperación de un sentido de identidad nacional, usualmente acompañada por una autopercepción de superioridad moral y antropológica.

Otro elemento clave en esta perspectiva es la presencia de un *chovinismo del bienestar*, que representa un elemento clave tanto para comprender la NDR como para orientar la presente investigación. En la lógica política del siglo XX, el Estado de bienestar había representado un referente para las fuerzas políticas de la izquierda, tradicionalmente rechazado por las derechas conservadoras y liberales y en cierta medida tolerado por las cristiano-demócratas, en parte por su compatibilidad con la doctrina social de la Rerum Novarum (1891) y también para evitar que esto pudiera ser capitalizado electoralmente solo por su contraparte política. La afirmación contundente del paradigma económico neoliberal desde finales de los años ochenta ha sido transversal a la dicotomía derecha-izquierda, con muchos casos de políticas de privatización del sector público implementadas por gobiernos liderados por partidos socialistas o socialdemócratas. En consecuencia, la defensa del estado de bienestar, pudo convertirse en un tema presente en la propaganda política de la NDR, pero con una precisa declinación: estos partidos identifican en la presencia de los migrantes extranjeros el principal problema para el *Welfare state*, en cuanto su condición de menores o no comprobables ingresos los tiende a favorecer en la asignación de los recursos otorgados hacia la ciudadanía más vulnerable. La consecuencia es que la población autóctona percibe un estado social orientado a

favorecer al extranjero por encima del local: la NDR plantea ante este escenario una inversión en esta relación, con servicios públicos que beneficien en primera instancia a la población local y solo en caso de ser posible, a quien provenga de otra latitud. De esta forma, bajo lemas como “America First”, la NDR logra crear un canal de comunicación con un electorado, el de los “invisibles” (Foessel, 2012), de menores recursos económicos, que no habían representado el elemento más relevante del consenso electoral de partidos liberales y conservadores en el siglo XX.

Otra connotación de la NDR es la polémica anti-woke, es decir, en contra de todas aquellas posturas ideológicas y las consecuentes políticas públicas orientadas a tutelar las posiciones de las minorías históricamente desaventajadas. Este elemento se despliega en primera instancia con el rechazo a cualquiera teoría y práctica feminista (que en la retórica de estos partidos suelen ser definidas como *ideología de género*), contra los derechos de la diversidad sexual (en nombre de la recuperación de los principios de la *familia tradicional*) y con una marcada tendencia a la intolerancia religiosa, con una recuperación de nociones de cristianismo o catolicismo que en muchos casos parece más instrumental en función de la polémica en contra del *otro* que expresión de una práctica religiosa propia. En la lógica de la NDR, las campañas woke y el incremento de los flujos migratorios son el producto de élites progresistas que actúan para debilitar a la nación, favoreciendo, según teorías que tienen particular eco en estos partidos, una política de reemplazamiento étnico en los estados.

La trascendencia de la NDR ha generado una reacción especular en el mapa político, con partidos políticos y movimientos sociales que, para oponerse a ella, se autodefinen como antifascistas. Esta conducta lleva a otra cuestión teórica: ¿se puede asimilar la NDR al fascismo? Varios autores han atendido esta pregunta, dejando en claro cómo, por muchos aspectos, la presencia de la NDR se inserta plenamente dentro de las dinámicas de los sistemas políticos democráticos. Una vez llegados a ejercer el gobierno, personajes como Trump, Bolsonaro y Orbán no han eliminado el pluralismo político, ni tampoco el momento electoral. Al contrario, fueron desbancados por la alternancia y aceptaron —en el caso de Trump con más resistencia, que se tradujo en la famosa ocupación del Capitolio en enero de 2021— el resultado de las urnas. Este tipo de escenario es incompatible con los fascismos del siglo XX, que, una vez llegados a ejercer el gobierno, tomaron entre sus

primeras medidas la prohibición de todas las demás fuerzas políticas y la cancelación de los momentos electorales, mantenidos solo en la forma plebiscitaria.

Pese a ello, es cierto que tampoco se puede considerar la NDR como un fenómeno totalmente separado del fascismo. En muchas ocasiones, esto se traduce en una conducción ambigua, que lleva a estos a partidos a criticar quien a su vez los acusan de fascismo, pero al mismo tiempo a adoptar elementos de lenguaje, símbolos visuales, o referencias a líderes que sí formaron parte del fascismo histórico. Finchelstein ha resumido esta conducta con la expresión de *wannabe fascists* (Finchelstein, 2018): dentro de estos partidos están personas que ven con admiración el fascismo histórico, aunque no lo consideren replicable en el presente y ni tampoco busquen replicar su proyecto político, adoptando solo los elementos retóricos que pueden tener una utilidad en la contienda política contemporánea.

La literatura ha logrado un mapeo muy sistemático de la NDR a lo largo del mundo: además de los casos mencionados, son considerados como sus expresiones personajes como Nayib Bukele y José Antonio Kast, así como partidos políticos como Vox (España), Front National (Francia), Alternative für Deutschland (Alemania), ¡Chega! (Portugal), entre otros. En esta panorámica se encuentran una amplia variedad de escenarios: en los extremos podemos situar los casos que son objeto de análisis del presente estudio: por una parte, al de Italia, donde la NDR es mayoritaria desde 2019, encabeza el gobierno desde 2022 y ha tenido la capacidad de articularse en una variedad de fuerzas políticas, y por otra, el de México, donde esta no tiene a la fecha presencia en las instituciones.

2. Las transiciones políticas en Italia y México a principios del siglo XXI

La expresión *transición* ha estado muy presente en el vocabulario de la clase política mexicana e italiana a finales del siglo pasado (Bussoletti, 2015; Colarizi & Gervasoni, 2014; Woldenberg, 2012). En el primer caso, el término ha sido empleado en la noción más relacionada con la ciencia política de transición democrática, relativo a la conformación de un sistema institucional que acaba con el pluralismo limitado (Linz, 1975), y supera el modelo autoritario que se regía sobre el PRI como partido hegemónico (Sartori, 1980). En la Italia de fin de siglo este problema no existía y aun así se empleaba el término de transición, con una connotación distinta. El país salía de una fase histórica, empezada con la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, caracterizada por la presencia

constante de un partido, la Democracia Cristiana (DC), en todos los gabinetes gubernamentales. La DC había sido sin interrupción el partido de mayoría relativa, ubicándose como un partido de centro, capaz de evitar el deslizamiento del sistema hacia los dos extremos del tablero político. La DC logró impedir tanto la llegada al gobierno de la izquierda comunista como impedir un regreso de la derecha neofascista, según lo que fue llamado con la expresión *conventio ad excludendum*. El empleo de la palabra transición fue, por lo tanto, asociado a la conclusión de una era, llamada de la Primera República (1946-1992) y marcada por un sistema pluralista pero bloqueado, donde *de facto* no había condiciones para el realizarse de la alternancia electoral para dar inicio a una Segunda República donde el poder de la ciudadanía de incidir en la formación de los gobiernos saldría fortalecido.

Es interesante notar que, pese a esta importante diferencia de origen, los dos países fueron atravesados por procesos semejantes entre 1994 y 2014. En primer lugar, ambos registraron las derrotas electorales de aquellas fuerzas que habían encarnado el sistema político: en Italia eso se dio a partir de 1994, con la escisión de la DC y la afirmación electoral del partido Forza Italia, seguido por un ciclo de continuas alternancias electorales entre coaliciones de centro-derecha (ganadoras en 1994, 2001 y 2008) y de centro-izquierda (1996, 2006, 2013); en México el proceso, cuyo inicio se registró en alternancias en los gobiernos subnacionales a partir de 1989, culminó con la primera afirmación en la elección presidencial de Vicente Fox, candidato del Partido Acción Nacional (PAN) en el 2000.

México e Italia, pese a las dificultades encontradas, parecían haber construido sistemas políticos estables, destinados a perdurar en el tiempo, cuando una suma de factores internos e internacionales volvió a proyectar un escenario de crisis. La crisis financiera global, detonada a finales de 2008, indujo en varias latitudes a un acercamiento entre los partidos tradicionalmente adversos en nombre de la necesidad de tomar medidas de emergencia con el más amplio apoyo posible a nivel legislativo. Paralelamente, a lo largo de dos décadas se había registrado un creciente acercamiento ideológico entre los principales partidos políticos: la tendencia en particular de las fuerzas socialistas o de centro-izquierda a adoptar el paradigma económico neoliberal por medio de programas de privatizaciones y reducción de las políticas redistributivas, terminó con debilitar el sentido de pertenencia a organizaciones históricas, cada vez más vistas como fuerzas tradicionales

(expresión declinada en un sentido peyorativo) y como dos caras de la misma moneda. Fue así que en México la expresión PRIAN y todavía sigue teniendo éxito en el debate político. En Italia, de forma similar, el comediante y líder político Beppe Grillo hizo algo similar cuando desde 2008 empezó a manipular los acrónimos de los partidos para resaltar que de fondo no había diferencia alguna entre ellos¹.

La creciente convergencia se tradujo en una serie de circunstancias donde los adversarios empezaron a colaborar formalmente entre ellos en la vida institucional. En Italia fue conformado un gabinete de unidad nacional en 2011 para otorgar una amplia mayoría parlamentaria a un gobierno encargado de tomar medidas drásticas y urgentes para evitar la bancarrota del Estado. En México, a finales de 2012, los tres partidos principales a nivel nacional (PRI, PAN y el Partido de la Revolución Democrática – PRD) suscribieron un acuerdo de colaboración, registrado como Pacto por México, orientado hacia la aprobación de una serie de reformas estructurales de la Constitución Federal. Estos acuerdos, más allá de lo coyuntural, tenían detrás de ellos una serie de antecedentes importantes de colaboración: en Italia esto ocurrió con la conformación de la Comisión Bicameral para la reforma de la Constitución entre 1996 y 1998, mientras que en México desde los primeros años noventa se había dado la práctica de las concertaciones entre las cúpulas del PRI y PAN para encontrar acuerdos entre los dos partidos.

La presencia de estos argumentos se muestra coherente con lo afirmado en la primera parte de la hipótesis: en este sentido, la revisión de los acontecimientos demuestra que en efecto se cumplió en ambos casos un proceso de convergencia política entre partidos tradicionales. Coherentemente con cuanto afirmado en la hipótesis, el siguiente paso es validar si estas premisas han llevado a los mismos resultados, sobre todo en términos de afirmación de las formaciones de la Nueva Derecha Radical.

3. La NDR en sus contextos: análisis de los casos

¹En 2007, los principales partidos habían cambiado nombres: el de centro-derecha se empezó a nombrar Pueblo de la Libertad, mientras que el de centro-izquierda, Partido Democrático. Los respectivos acrónimos fueron PdL y PD. Grillo, para enfatizar la cercanía entre ellos, en varias ocasiones llamó a la fuerza de centro-izquierda con la expresión PD menos L, un mecanismo retórico para, en su opinión, evidenciar que eran dos caras de la misma moneda.

¿Cuál ha sido el rendimiento electoral de la NDR en Italia y México? Ambos países cumplen la condición relativa a la variable dependiente, pero desde el inmediato se nota cómo los resultados en las urnas han sido muy distintos en la última década.

En Italia, la NDR tuvo un terreno fértil en la crisis de representación de los partidos tradicionales, lo que le ha permitido convertirse en la oferta política capaz de obtener la mayoría del consenso expresado por los electores. El dato interesante es que en este país existen al menos dos partidos que corresponden al perfil trazado en el primer apartado de la ponencia: es decir, la Liga y Hermanos de Italia (HdI). Los dos partidos cuentan con historias peculiares y distintas, siendo el primero derivado de las reivindicaciones federalistas del norte del país y el segundo heredero del neofascismo. Sin embargo, en las últimas décadas, el etnonacionalismo y el chovinismo del bienestar han marcado de manera profunda la identidad de los dos partidos, favoreciendo alianzas estratégicas entre ellos y evidenciando un marcado acercamiento ideológico entre ellos. Liga y HdI han tenido la capacidad de llenar el vacío derivado del desprestigio de los partidos de centro-izquierda y del declive del principal liderazgo del centro-derecha, el de Berlusconi y el de su partido Forza Italia. En una primera fase, todavía hasta 2018, quien más se benefició de dicha evolución fue otro partido, el Movimiento Cinco Estrellas (M5S), que logró llegar a ser el partido más votado desde 2013 con una propaganda abiertamente antisistema. Sin embargo, el M5S empezó a entrar en una fase involutiva desde 2018, fecha en que por primera vez este mismo partido lideró un gabinete gubernamental. De ahí en adelante, el M5S se definió con más claridad con una agenda política de centro-izquierda, lo que por un lado dio más claridad al sistema de partidos, pero por otro le hizo perder una parte de electores que se habían acercado a él.

Es a partir de este momento que la NDR se consolida como expresión del consenso mayoritario en Italia, con el triunfo en las elecciones europeas de 2019 de la Liga, liderada por Salvini. Este último, a su vez, cometió de ahí en adelante una serie de errores estratégicos, en particular con la decisión de participar en un gabinete de emergencia nacional, liderado por el exbanquero Draghi y apoyado por todas las fuerzas parlamentarias a excepción de HdI. Una vez más, los hechos parecieron comprobar la hipótesis: la Liga se acerca al *statu quo* y, en consecuencia, es castigada por los electores. A su vez, HdI pudo reivindicar en el proceso electoral de 2022 su posición constante de oposición a los gobiernos por todo el periodo entre 2013 y 2022. Esta pureza ante los ojos

de los electores, se reveló decisiva para sentar las bases de un nuevo liderazgo, el de Giorgia Meloni, en el campo de la NDR y en general en todo el país. HdI se elevó en 2022 al rol de partido de mayoría relativa, una posición confirmada en las votaciones para el Parlamento Europeo de 2024 y con una alta posibilidad de mantenerse en la misma colocación también en el próximo proceso electoral de 2027.

¿Qué ocurrió en México en el mismo periodo? Es evidente que el vacío político generado por la convergencia entre PRI, PAN y PRD fue capitalizado por un liderazgo y una fuerza política que no forman parte del universo de la NDR. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha representado por al menos dos décadas uno de los máximos referentes de la izquierda mexicana y su partido, MORENA, desde su creación ha insistido en una retórica que no se base sobre elementos como etnonacionalismo o rechazo a la migración. MORENA, partido que fue formalmente reconocido en 2014, en su primera participación electoral en 2015 obtuvo el 8% de la votación nacional, para luego elevarse a primera fuerza desde el proceso federal de 2018, ocasión en la cual llegó a ganar la presidencia con el 52% de los votos. El viraje hacia la izquierda en el país se consolidó en el periodo sucesivo, con MORENA, que mantuvo la mayoría relativa en las intermedias de 2021, pese a una leve flexión, y que en 2024 conservó presidencia y mayoría congresual, logrando además un repunte en los sufragios obtenidos.

Tabla 1. Resultados electorales comparados entre Italia y México (elecciones 2013-2024)

Año	País	Tipología de elección	Partido mayoría relativa	Porcentaje de votación	Ubicación
2018	Italia	Cámara de Diputados	M5S	32.7	Izquierda
2018	México	Cámara de Diputados	MORENA	37.3	Izquierda
2019	Italia	Parlamento Europeo	Liga	34.3	NDR
2021	México	Cámara de Diputados	MORENA	34.1	Izquierda
2022	Italia	Cámara de Diputados	HdI	26.0	NDR
2024	Italia	Parlamento Europeo	HdI	28.8	NDR
2024	México	Cámara de Diputados	MORENA	40.8	Izquierda

Fuente: Ministero dell’Interno; Instituto Nacional Electoral.

La escasa relevancia de la NDR en México se recaba también de algunas *proxies* que, de forma indirecta, muestran la particularidad de este caso de análisis. Por un lado, se observa que MORENA ha sido capaz de absorber algunos lemas que en otros contextos son típicos de la NDR. Uno de los más significativos es aquello relativo a la *defensa de la soberanía*. Esta temática, sobre todo en los estados europeos, había sido una expresión típica de las polémicas de partidos como la Liga y Hdl en contra del rol de la Unión Europea; en México podría ser declinada en el marco de una reivindicación anticolonial y de recuperación del orgullo nacional ante las descalificaciones procedentes desde Estados Unidos. Otro ejemplo en este sentido se observó durante la pandemia de Covid-19: López Obrador fue un presidente considerado en la categoría de aquellos gobernantes negacionistas o críticos de la pandemia, con argumentos similares a los empleados por las NDR en el resto del mundo. Con estos argumentos no se pretende afirmar que MORENA puede ser asociado a un fenómeno de NDR, en cuanto habría muchos elementos para evidenciar la falacia de dicha argumentación. Al contrario, lo que parece evidente es que AMLO ha sido capaz de hablar a aquellos sectores que podrían ser la base de consenso de un potencial proyecto de NDR en el país, evitando de esta manera que esto se diera forma en un partido con estos rasgos.

En el panorama político mexicano, el espectro de la derecha sigue siendo controlado principalmente por un partido, el PAN, que busca representar una opción conservadora moderada, aunque en algunas ocasiones figuras del partido han buscado alianzas estratégicas con fuerzas de la NDR europea, como en el caso de la adhesión de algunos legisladores panistas a la Carta de Madrid sobre la Iberosfera, impulsada por el partido Vox. A su derecha se encuentra con el fenómeno de los partidos que responden a los grupos cristiano-evangélicos, cuales Encuentro Social (2018), Encuentro Solidario (2021) y, con miras al proceso 2027, Paz. Este grupo político responde a los mismos liderazgos y ha tenido una trayectoria de altibajos en el panorama político, perdiendo el registro en dos ocasiones por no alcanzar el 3% de la votación a nivel nacional. Más allá del perfil político, también en este caso resulta difícil homologar esta fuerza política al panorama internacional de la NDR: se ha tratado en todas las ocasiones de partidos minoritarios, insertados en la lógica de coaliciones electorales donde han ejercido una función de satélites de otras fuerzas políticas, con una incidencia marginal, tanto en términos de efectos sobre el debate público como en votación obtenida.

Completan este panorama los intentos más recientes de dar pie efectivamente a partidos y candidaturas inspiradas en los éxitos de la NDR a lo largo del mundo. En 2023, Eduardo Verástegui ha buscado la vía de la candidatura independiente con una agenda *patriótica* típica de la NDR, sin lograr obtener la cantidad de firmas necesarias para poder presentarse en la contienda presidencial. Curiosamente, Verástegui ha buscado en Italia y en Georgia Meloni una alianza estratégica, que se ha traducido en ocasiones públicas donde la primera ministra italiana ha recibido al actor y político mexicano, allá donde hasta la actualidad no hubo ocasiones de encuentros oficiales directos ni con AMLO ni con Sheinbaum. Verástegui intentó sucesivamente conformar un partido político para la convocatoria de 2026 con la organización Viva México, pero tampoco en este caso logró el objetivo. Al mismo tiempo, pero de forma separada, también un grupo bajo el nombre de México tiene vida, liderado por Jaime Ochoa Hernández, ha intentado constituirse como nuevo partido sobre una agenda de NDR, centrada sobre un marcado conservadurismo de matriz religiosa. Tampoco este intento logró recolectar las firmas de apoyo ciudadano necesarias para constituirse como partido. Con estos antecedentes se observa que México, a diferencia de Italia (y de muchos otros países), se conserva hasta la fecha como un terreno inhospitalario para el surgimiento y afirmación de las nuevas derechas radicales. Estos datos empíricos nos deben regresar a interrogarnos sobre la validez de la hipótesis del trabajo y encaminarnos hacia una interpretación más general de los fenómenos analizados

4. **Conclusiones: No todo en política se explica con la política**

El estudio de los dos casos analizados nos mostró cómo, al cumplirse la x (convergencia de partidos tradicionales), la y puede dar resultados distintos. Al aplicar de manera rigurosa la metodología presentada sobre los datos revisados, se puede afirmar que la hipótesis es falseada. Pero entonces, ¿cómo se explica que, a partir de elementos compartidos, los resultados en los dos países sean tan divergentes? La tentación de caer en la lógica del excepcionalismo mexicano podría ser fuerte, pensando que mientras en México se consolida MORENA y el proyecto de la Cuarta Transformación, en largas partes de América Latina la NDR ha ido creciendo, ganando elecciones y encabezando gobiernos en la actualidad.

Desde una perspectiva científica, se pone la necesidad de contribuir a la construcción de un modelo que permita explicar los fenómenos e interpretar los datos recabados. El modelo indicado en la figura 1 se revela suficiente para interpretar la información sobre el caso italiano, donde la convergencia entre centroizquierda y centroderecha generó un espacio político que fue ocupado de forma estable por la NDR. Pero en México, el mecanismo se interrumpe en un punto clave: el vacío de representación es sí ocupado y por una fuerza que se plantea como alternativa al sistema; pero se trata de una formación política (MORENA) que por sus demandas sociales se inserta en el panorama de la izquierda política y que logra evitar la posible afirmación de la NDR retomando en su discurso algunas temáticas que en otras latitudes han favorecido la afirmación de las nuevas derechas. En la secuencia lógica indicada en la Figura 1 se cumplen los primeros tres pasos, pero no se materializa el último y más relevante a fines de la investigación, es decir, aquello relativo a los resultados electorales.

La investigación realizada hasta este punto permite evidenciar cómo la presencia de un alto nivel de convergencia entre partidos tradicionales se ha dado tanto en Italia como en México: el hecho de que los resultados electorales de la NDR hayan sido opuestos indica que, pese a ser relevante, esta dimensión no resulta decisiva y se necesita complementar con otras.

Tabla 2. Modelo interpretativo actualizado

Dimensiones	Italia	México
Convergencia partidista	Alta	Alta
Fragmentación del sistema	Alta	Media
Sistema electoral	Abierto	Cerrado
Percepción de amenaza social	Alta	Baja

Fuente: elaboración propia

La Tabla 2 presenta una serie de dimensiones que pueden ser integradas al modelo para llegar a una comprensión del fenómeno. Un primer elemento a tal propósito puede corresponder a la fragmentación del sistema de partidos, bajo la lógica de que ante mayor fragmentación, mejores son las condiciones para el desarrollo y ascenso de la NDR. En efecto, tanto Italia como México se han caracterizado en las últimas décadas como sistemas multipartidistas. En ambos, las legislaturas recientes han registrado un número entre 6 y 8 grupos parlamentarios; sin embargo, el nivel de fragmentación se observa más

elevado en Italia, con una mayor cantidad de fuerzas relevantes, es decir, capaces de influir o chantajear al sistema político (Sartori, 1980), mientras que en México este número se reduce, debido a la presencia de partidos minoritarios que actúan como satélites de las principales fuerzas políticas. Esta diferencia puede representar un factor que contribuye al crecimiento de la NDR en uno solo de los casos analizados, pero también en este caso hay razones para dudar que esta dimensión tenga un peso decisivo.

La siguiente posible dimensión se relaciona con el componente institucional y más en específico con la conformación del sistema electoral, en lo que concierne la posibilidad de nuevos partidos de acceder a la competencia electoral. Esta dimensión muestra, a diferencia de las anteriores, una profunda distancia entre los dos casos. México representa uno de los sistemas más cerrados en escala global, según lo que Alarcón (2023) ha definido como un modelo neo-proteccionista, que a partir de las reformas electorales de 2007 y 2014 ha creado barreras muy altas a superar para que nuevas formaciones ingresen en la contienda político-electoral. El hecho de que la posibilidad sea regulada a través de una convocatoria programada cada seis años, el elevado número de firmas requeridas para participar en un proceso electoral, la prohibición para los nuevos partidos para conformar coaliciones en su primera participación en las urnas y el umbral del 3% para conservar el registro ante las instituciones electorales representan un dique de contención muy severo y muy distante de lo que prevé la normativa italiana. En este segundo caso, la creación de partidos puede darse también desde los grupos parlamentarios: en otras palabras, si un conjunto de diputados decide salirse de su partido para crear otro, este puede presentarse en las siguientes elecciones, evitando recolectar firmas de apoyo ciudadano. En consecuencia, el sistema muestra una mayor apertura hacia las nuevas fuerzas políticas, lo que facilita el camino para la creación de partidos de la NDR, entre otros.

Cabe destacar, sin embargo, que también esta última dimensión puede revelarse insuficiente. En este caso, al alargar la mirada, podemos observar cómo el caso de otro país, es decir, Estados Unidos, contrasta con el argumento. El sistema norteamericano, de hecho, tiende a limitar también el surgimiento de nuevas fuerzas políticas, y aun así ha sido el principal referente mundial de la NDR en escala mundial. En este caso, la derecha radical logró afirmarse sin la necesidad de conformar un nuevo partido, sino aprovechando la plataforma preexistente del Partido Republicano. El así llamado *tea-party* (Roth, 2018; Hernández y Bussoletti, 2024) se impuso al interior del partido gracias al liderazgo de Trump, superando así el obstáculo normativo presente en las normas electorales.

Es necesario entonces considerar una última —last but not the least— dimensión de análisis. En este caso, el factor a tomar en cuenta es de carácter socioeconómico. Al incluirla, el campo de análisis trasciende el sistema político para vincularse con el contexto social. El elemento que se propone desarrollar en futuras investigaciones es aquello relativo a la distribución de la riqueza al interior de la población. El supuesto que se pondrá a validación en futuros estudios es el siguiente: allá donde hay una situación de empobrecimiento de las clases medias y media-baja, se crea un contexto ideal para la proliferación de la NDR, quien, con su oferta política volcada al regreso hacia un pasado glorioso y hacia la reducción de la competencia de grupos sociales en condiciones de mayor pobreza, se proyecta como una opción atractiva para estos sectores del electorado, que por su consistencia demográfica son capaces de determinar los resultados de los procesos electorales. Este argumento muestra una fuerte coherencia con los casos analizados. En Italia, donde los grupos de menores ingresos se perciben a sí mismos como amenazados por los migrantes en la contienda para acceder a los servicios del estado de bienestar, la NDR gobierna el país desde hace unos años. En México, donde la población registra más altos niveles de pobreza y menores niveles de ingresos y acceso a derechos en las clases sociales media y baja por una parte y donde el fenómeno migratorio no se registra en ingreso, sino en salida hacia la frontera con Estados Unidos, no se materializan las condiciones que favorecen el terreno para el éxito de la NDR.

En conclusión, el análisis comparativo demuestra que el éxito de la Nueva Derecha Radical no puede explicarse únicamente por condiciones políticas, sino por la interacción entre distintas dimensiones, donde se suman también el factor socioeconómico y el sistema electoral. Por lo tanto, la agenda de investigación futura se deberá orientar hacia una ampliación del modelo explicativo y de las evidencias a presentar para validar el mismo.

Bibliografía

Alarcón Olguín, V. (2023) “Marco histórico y normativo para el registro de nuevos partidos políticos en México (1918-2021)” en Alarcón Olguín, V. et al. *Los nuevos partidos. ¿Actores o comparsas?* Universidad Autónoma Metropolitana, 25-62.

Bobbio, N. (1995). *Izquierda y derecha. Razones y significados de una distinción política*. Taurus

Bussoletti, A. (2014) *L'età berlusconiana. Il centro-destra dai poli alla Casa delle Libertà*, Firenze University Press.

Colarizi, S., & Gervasoni, M. (2014). *La tela di Penelope: storia della Seconda Repubblica*. Gius. Laterza & Figli Spa.

De Benoist, A. (2010). *Más allá de la derecha y de la izquierda. El pensamiento político que rompe esquemas*. Áltera.

Finchelstein, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.

Fœssel, M. (2012). “Marine Le Pen ou la captation des «invisibles»”. *Esprit*, (2), 20-31.

Hino, A. (2012). *New Challenger Parties in Western Europe*. Routledge.

Katz, R. S. y Peter M. (1995) “Changing Models of Party Organization and Party Democracy: the emergence of the cartel party”, *Party Politics*, 1, 5-28.

Hernández Vicencio, T. y Bussoletti, A. (2024) *Derechas e izquierdas en el siglo XXI. Debates generales y estudios de caso*. Instituto Electoral del Estado de Guanajuato - Universidad de Guadalajara-SOME.

Mair, P. (2015). *Gobernando el vacío: La banalización de la democracia occidental*. Alianza Editorial.

Linz, J. (1975). “Totalitarian and Authoritarian Regimes” en F. Greenstein & N. Polsby (Eds.), *Handbook of Political Science. Macropolitical Theory. Volume 3*. Massachusetts: Addison Wesley.

Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.

Roth, B. (2018). "Learning from the Tea Party: The US Indivisible Movement as countermovement in the era of Trump." *Sociological Research Online*, 23(2), 539-546.

Sartori, G. (1980). *Partidos y sistemas de partidos: Marco para un análisis*. Alianza Editorial.

Stefanoni, P. (2022). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo XXI*.

Weyland, K. (2001). "Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics". *Comparative Politics*, 34(1), 1–22.

Woldenberg, J. (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*. El Colegio de Mexico AC.